

## El dios de las tres ánimas

(finalista del premio de relatos [Caños Dorados](#))

Colocó las piedras formando un tronco de pirámide hueco y en ellas introdujo las ramas secas impregnadas con aceites vegetales extraídos de raíces. Auxiliado por un arco de fuego obtuvo brasas frotando con paciencia dos ramas. Y consiguió la llama soplando sobre las ascuas que cuidadosamente había introducido en una yesca de cardo. Una vez que las ramas comenzaron a arder extrajo las hierbas mágicas de una pequeña bolsa y las fue arrojando al fuego gradualmente.

El hechicero aspiró profundamente los vapores y se entregó a los sueños inducidos por las hierbas alucinógenas.

—¡Oh Gran Espíritu, invoco tu protección para que que el Pájaro Trueno no descienda sobre el *Tse 'Bii'Ndzisgaii* y devore a los búfalos, fuente de nuestra supervivencia.

—¡Y que el dios de las tres ánimas no nos castigue eternamente por nuestras culpas e impiedades! ¡No permitas que el ánimo de la violencia se apodere de nuestros pensamientos y controle nuestras emociones! ¡Que seamos dignos de que tan solo las ánimas del amor y de la supervivencia dominen nuestros espíritus!

El hechicero se retorció con movimientos convulsivos, epilépticos, al tiempo que entonaba sus cánticos y oraciones, mientras que en el valle aullaban los lobos y los coyotes, las serpientes de cascabel enroscadas hacían sonar la punta de sus colas sin osar aproximarse a la hoguera y las águilas planeaban en círculos sobre la roca plana y rojiza, erguida frente a los picos de *Las tres hermanas*, en el *Monument Valley*, en la que el hechicero oficiaba su ceremonia.

Cuando el dios sol estaba encima de su cabeza había podido contemplar por vez primera la llegada de unas monstruosas criaturas que podían desmembrarse en dos partes con vida independiente y que, cuando lo deseaban, volvían a fundirse en un solo ser. Nunca había visto al *Cambiaformas* adoptar esta representación, por lo que se ocultó temeroso y decidió que al anochecer invocaría a los dioses y a las ánimas para que los males no se cernieran sobre el pueblo navajo.

El hombre de estatura media, pelo lacio, bigote recortado y ojos azules comenzó su discurso con voz aguda y muy potente en una cervecería de Munich con un público entregado. Tenía un profundo poder, la capacidad para dominar las emociones y apoderarse de los pensamientos. Claro que para los que se resistían a esta especie de hipnosis y debatían sus argumentos estaban los camisas pardas, que violentamente expulsaban, golpeándolos sin piedad, a los que expresaban opiniones divergentes.

De esta forma, con estos extraordinarios poderes para abducir a las masas y eliminando a todos aquellos que cuestionaban sus decisiones, se hizo con un poder absoluto que le permitía actuar con total

impunidad. Y cuando sus antiguos colaboradores de camisa parda ya no le interesaron, los ejecutó y reemplazó por otros más crueles, a la vez que el uniforme fue sustituido por otro de un color negro absoluto.

Y él fue también capaz de crear su propio mito con *Mein Kampf*: «la humanidad se enfrentará a problemas que solamente una raza superior, con dominio del mundo, podrá resolver».

Y gracias al poder de fascinación de este hombre y a su absoluta carencia de empatía y de escrúpulos, los cuatro jinetes del apocalipsis cabalgaron sobre Europa primero y sobre el resto del mundo poco después, con el resultado de decenas de millones de cadáveres en calles y trincheras; y la mayor devastación que la humanidad jamás ha conocido.

En un angosto cuarto, igual de humilde que toda la pequeña vivienda, yacía el niño enfermo de difteria. Masha, la enfermera, ayudaba al doctor que auscultaba al pequeño. Su marido, el ingeniero Andrey Nikolayev la acompañaba, pues ella así se lo había rogado. La madre contemplaba al niño con ojos dolientes. La imagen del enfermo era desoladora. Ojos sombríos y rojizos, con la mirada perdida, nariz congestionada, eccemas en la piel y cuello hinchado. Incapaz de articular palabras, sólo emitía sonidos guturales que sonaban como si se produjeran leves explosiones en su garganta. Y la tos provocaba que su pequeño cuerpo se agitara y retorciera en el lecho.

En aquel momento llegó el padre, trabajador en el astillero de San Petersburgo, al que habían comunicado la gravedad del estado de su hijo. Saludó quitándose el *ushanka*, abrazó al chico con fuerza y a la vez con ternura y dirigió una mirada implorante al doctor.

—Aunque aparentemente presenta unos síntomas alarmantes, el chico no ha empeorado y la fiebre ha remitido ligeramente. El tiempo juega a nuestro favor —el doctor se dirigía a los padres procurando transmitirles un mensaje de esperanza—. Pero es necesario trasladarlo al hospital ¡de forma inmediata! Yo mismo me encargaré de ello; mi carruaje está afuera.

En el trayecto el niño se adormeció. Su padre sintió la necesidad de descargar su desconsuelo en el ingeniero Nikolayev.

—Ya lo ve usted, señor ingeniero: nuestra vida, nuestro hogar, siempre luchando por la supervivencia, por proporcionar un mínimo sustento a nuestra familia, sin saber cuál será nuestro mañana, indefensos ante los ataques de las enfermedades y de los accidentes en el astillero. Créame ¡esta situación es insostenible y me temo que, si no se encuentran soluciones, todo puede estallar de un momento a otro!

—Sé lo que sientes, estimado Pyotr Semionov, aunque mis palabras te puedan sonar vacías —repuso Andrey, hablándole con el corazón—. Y, créeme, admiro tu lucha por los tuyos y tu entrega al trabajo. Y comprendo que te sientas explotado —prosiguió—. Permíteme que te diga que tengo la esperanza de que las condiciones de los trabajadores puedan mejorar en un plazo razonable. Quiero que sepas que se han firmado nuevos contratos con la Armada para la construcción de buques a vapor, lo que garantizará un trabajo estable. Y en cuanto a las viviendas, creo que ya conoces que está a punto de aprobarse la

remodelación del barrio de los astilleros, con los necesarios servicios sanitarios para evitar la propagación de epidemias.

—Quisiera que usted estuviera en lo cierto —manifestó Pyotr con gesto dubitativo—. Pero no crea que hay mucho tiempo. Bien sabe usted que el socialismo está prendiendo en toda la clase obrera y que una gran mayoría cree firmemente que es la única opción posible para poder aspirar a una vida digna. Las ideas revolucionarias se están extendiendo como la pólvora, como si una fuerza desconocida se hubiese apoderado de los pensamientos y controlara las emociones.

El carruaje se detuvo ante el hospital y tendieron al niño en una camilla, con lo que la conversación tocó a su fin, puesto que lo prioritario en aquel momento era proporcionar atención al muchacho.

Masha y Andrey se sentían unidos con una fuerte empatía cuando interpretaban a los compositores románticos, y muy especialmente a Schumann y a Chopin. A Andrey también le entusiasmaba Bach. Sus preludios y fugas en clave bien temperado resumían para él la armonía del universo. Masha tocaba el piano con notable destreza y sensibilidad. Sus dedos acariciaban las notas y éstas se dejaban acariciar al tiempo que suavemente devolvían las caricias a los dedos de ella.

Interpretaban aceptablemente los nocturnos y otras composiciones de Chopin. Aunque Schumann era tal vez su favorito. Cuando tocaban el *Reverie* se distanciaban de la realidad cotidiana. La melodía ascendía suavemente hasta un universo lejano y cuando parecía que iba a desvanecerse iniciaba un armonioso descenso en cascada, desembocando en un lago de aguas serenas. Se elevaba de nuevo, con diferentes colores y tonalidades, y una vez más, antes de desaparecer, descendía lentamente en cristalinas cascadas. Los arpeggios y acordes los transportaban a un universo de ensueños en el que ambos compartían sensaciones y sentimientos.

Estas veladas musicales fortalecían el amor que se profesaban, que se simbolizaba en las notas que emanaban de las cuerdas del piano: caricias, sonrisas, ilusiones, anhelos y sueños. Un espacio protegido para los enamorados, que les permitía alejarse, aunque solo fuera por un tiempo limitado, de los arduos problemas en los que sus vidas estaban involucradas. Masha, por su trabajo con los enfermos, a los que atendía con toda su entrega y amor; y Andrey, por sus proyectos en el astillero, tan esenciales para lograr una sociedad más justa, a la que aspiraba.

El hechicero navajo invoca al dios de las tres ánimas para que en el *Tse 'Bii'Ndzisgaili* vuelva a reinar la armonía, perdida desde que los hombres blancos entraron en el valle. Y ora para que de nuevo sean el ánimo del amor y la armonía junto con el ánimo de la supervivencia las que dominen la vida de los navajos. Y que el ánimo de la violencia abandone el valle y se aleje para toda la eternidad. En sus alucinaciones percibe cómo el dios desciende desde más allá de las estrellas y siente cómo se apodera de sus pensamientos.

El dios de las tres ánimas

*«Los mortales creen que soy un mito, pero ignoran que existo desde el comienzo de los tiempos. Solo los pueblos animistas que viven en armonía con la naturaleza tienen la facultad de conectar conmigo. Los demás desconocen los principios de mi poder. Soy esencia pura, pero puedo encarnarme adoptando múltiples formas; y ocupar los pensamientos y dominar las emociones».*

*«Vivo atormentado eternamente pues no tengo control sobre mis tres ánimas, que existen y dejan de existir moduladas por el comportamiento de los mortales, sin que yo pueda dominarlas».*

*»Y lo más terrible para mí es que no tengo pasado, presente ni futuro. Mi tiempo es un solo punto en el espacio-tiempo. Lo único que realmente sé respecto a lo que los mortales llaman el futuro es que habito simultáneamente en múltiples universos paralelos, que a su vez existen o no dependiendo de la propia conciencia de los humanos.*

*»En uno de estos universos, el ánimo de la supervivencia y la evolución coexiste con el ánimo del amor y de la armonía, en un perfecto equilibrio. Y en otro universo paralelo, por el contrario, la humanidad se ha destruido a sí misma, tras haber sido esclavizada por el ánimo de la violencia y del poder incontrolado».*

Y el hechicero continúa aspirando el humo de las hierbas alucinógenas.

**FIN**

**Jesús García Tomás**

[jgarcia1937@gmail.com](mailto:jgarcia1937@gmail.com)

<http://elocanoylosmagnolios.es>

<http://elocanoylosmagnolioswikidot.com>

<http://navegando.wikidot.com>